

Maestro de Bengala había hecho ple- garse la resistencia del orgulloso. Rama- krishna no tuvo hijo más sumiso que el gran *Kshatriyaa* que parecía nacido para mandar pueblos.

Tan entera se había hecho su unión que les parecía por momentos realizar su identidad. Bien pronto hizo falta moderar la fé de esta alma apasionada, que nada sabía querer ni dar a medias. Marchaba tumultuosa, anhelante, exi- gente, del conocimiento al amor, de la necesidad absoluta de la meditación a la absoluta necesidad de la acción. Hu- biera querido estrecharlo todo a la vez. En los últimos tiempos de la vida de Ramakrishna, veremos a Naren urgir a menudo a su Maestro para que le con- ceda la más alta realización supracons- ciente, el grande éxtasis de donde no se vuelve, el *nirvikalpasamadhi*. Pero Rama- krishna rehusaba enérgicamente.

—«Un día—me ha referido *Swami Shivananda* que estaba presente a la es- cena, en el jardín de Cossipore, cerca de Calcuta.—Naren alcanzó realmente este estado. Viéndole sin conocimiento y su cuerpo frío como el de un cadáver, co- rrimos hacia el Maestro, con grande emoción, y le informamos de lo que su- cedía. El Maestro no manifestó ninguna inquietud, y sonrió y dijo: «Muy bien», y permaneció silencioso. Naren tornó a la consciencia exterior y fue a reunirse al Maestro. Y éste le dijo: «Y bien, comprendéis ahora? En adelante, ésta (la más alta realización quedará bajo llave). Ahora tendréis que hacer el tra- bajo de la Madre. Cuando hayáis aca- bado, Ella reabrirá la cerradura.» Naren dijo: «Maestro, yo estaba feliz en el *Sa- madhi*. Había olvidado el mundo en mi alegría infinita. Te ruego que me per- mitas permanecer en este estado.»

—«Vergüenza!—exclamó el Maestro— que tales palabras salgan de tu boca. Yo pensaba que tú eras un vasto recep-

táculo de la vida, y ahora queréis per- manecer absorbido en vuestro gozo per- sonal, como un hombre ordinario!... Esta realización se volverá tan natural, por la gracia de la Madre, que realizarás, en tu estado habitual, la Divinidad Unica en todos los seres; harás grandes cosas en el mundo; aportarás a los hombres el conocimiento espiritual y consolaréis la miseria de los humildes y de los pobres.⁽¹⁾»

El Maestro había discernido el papel que correspondía a Vivekananda. Y a pesar de él, se lo impuso.

—«Las almas ordinarias—decía Éste— temen asumir el cargo de enseñar al mundo. La madera que no vale nada se alinea solamente para flotar no importa cómo; si un pájaro se para encima, en el acto se hunde. Pero Naren no es así. El es como esos gruesos troncos de árbol que llevan sobre el Ganges a hombres y bestias.⁽²⁾»

El había marcado la frente del Gi- gante con el signo del *Cristóforo*. El portador de hombres.

Romain Rolland

(N. del T.) Al principio de este capítulo apa- rece la palabra *Paramahansa*, como sobrenom- bre de Ramakrishna. Significa este término, más o menos, a: «Gran cisne» o «Cisne supre- mo», y se aplica a aquellas almas que han al- canzado la infinita perfección, la identificación con Dios.

Post Scriptum

Terminado este capítulo de populariza- ción vedantista, emprendido en Europa por una élite de espíritus desinteresados, en que descuella la máxima figura de Rolland, creo oportuno cerrarlo con algunas obser- vaciones pertinentes:

a) La obra espiritual de Vivekananda no ha sido conocida en Occidente «gracias» a la Teosofía, como lo insinúa el secta- rismo más o menos plácido y costum- brista de ciertos teósofos, sino a pesar suyo; pero es indudable que los lectores

(1) Carta del 7 de diciembre de 1927.

(2) Evangelio de Ramaskrishna, II, 42.

occidentales han podido prepararse a la recepción de estas Ideas, merced a sondeos iniciales y nobilísimos de algunos repre- sentantes europeos del moderno teosofismo, como la señora Blavasky y la señora Be- sant, ambas descarriadas respecto del fin social preponderante del advaitismo ve- danta de Vivekananda, y no obstante disci- pulas aprovechadas suyas. En esto me atengo al juicio mismo de Naren, el cons- tructor del nuevo mundo espiritual, mucho más valioso para mí que cuantos presu- men hoy conocer las doctrinas del Hom- bre Universal.

b) La Gran Guerra es, indudablemente, el punto de partida de la reacción espiri- tualista del mundo; pero desde el tercer cuarto del siglo pasado, Oriente avizoró todas las peripecias de Europa y dispersó las primeras semillas del renacimiento científico-religioso de la Vedanta. Viveka- nanda, en su *Viaje por Europa*, denuncia al Viejo Continente su militarismo—«Eu- ropa es un enorme campo militar», solía decir—«y se aproxima una catástrofe»—. Vivekananda anuncia la aviación, los vue- los trasatlánticos, la onda hertziana y se adelanta en cerca de veinte años a Ein- stein—*La Naturaleza no conoce la línea recta*. (Raja Yoga, 1896.)

c) Tan exacta ha sido la visión de estos grandes Precursores, que el movimiento de la liberación India, de Gandhi, emana directamente de las lecturas de Viveka- nanda (Confesión de Gandhi, Rolland, *Vida de Vivekananda*, últ. págs.) Si Narendra hubiese tenido de la religión el mismo concepto que nuestros teósofos de Europa y de América, no hubiera emprendido la obra de la reconstrucción social, y se man- tuviera en los nimios estudios de los «upa- dhis» y demás jerga metafísica. Pero para todo hombre de verdad, la religión abraza todos los aspectos de la vida y no excluye la justificación de las masas en el reparto de la riqueza pública, como base para fu- turas edificaciones espirituales. «La reli- gión—acostumbraba a decir Vivekananda —no es para los estómagos vacíos.» «Cesad de lamentaros de vuestra suerte y de lla- mar a los Dioses: *Los Dioses Vuelven*. En vosotros mismos está la fuerza libertadora. Levantaos.» He aquí sus Palabras. Y luego: «Mientras haya en la India un solo perro con hambre, mi primera religión será darle de comer». Nada de esto parece in- teresar a los Teósofos, que buscan afa- nosos su liberación personal y que consti- tuyen, hasta hoy, una nueva burguesía «aristocrática y espiritual», mórbida y decadente cuando no hipócrita y gazmoña.

d) Pronto se entregará a la publicidad un estudio sobre las yogas, de acuerdo con la visión personalísima y no obstante universal, de Vivekananda. La Advaita Ashram de Calcuta ha permitido a la Editorial Rochi, de Barcelona, la traduc- ción de las obras completas. Son dieciocho. Los curiosos pueden pedir las y beber en las propias fuentes bravura y salud. Cuanto a las obras de Rolland citadas y de las cuales he extraído este capítulo sobre la vida de Vivekananda, traduciéndolo vio- lentemente—es posible que estén tradu- ciéndose en Europa en estos momentos.

Rafael Cardona

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente